

Valladolid: 13-40.

- RUIZ, A. y MONTERO, I. 1999: "The oldest metallurgy in Western Europe". *Antiquity* 73:282: 897-903.
- SARMIENTO, G. 1996: "Tribus y cacicazgos arqueológicos: una discusión acerca del origen de la estratificación social". *Boletín de Antropología Americana* 27 (1993): 95-108.
- VICENT, J.M. 1990: "El Neolític: transformacions socials i econòmiques". En J. Anfruns y E. Llobet (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. Barcelona: 241-293.

**Juan Antonio Cámara Serrano  
y Francisco Contreras Cortés**

Dpto. de Prehistoria y Arqueología  
Facultad de Filosofía y Letras  
Campus de Cartuja s/n  
Universidad de Granada. 18071- Granada

J. P. GIRAUD; F. PONS y T. JANIN (dirs.), 2003: *Nécropoles protohistoriques de la région de Castres (Tarn): Le Causse, Gourjade, Le Martinet. Vol. 1: études et synthèse* (276 pp., 288 fig. y 40 tablas), *vol. 2: Catalogue des ensembles funéraires* (231 pp. y 218 lám.), *vol. 3: Planches du mobilier* (268 pp., 23 figs. y XXX planchas de tumbas). París, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme. *Documents d'Archéologie Française*, n. 94. ISSN 1255 2127. ISBN 2 7351 0890 1.

El número 94 de la serie DAF se ha dedicado a las necrópolis protohistóricas de Le Causse, Gourjade y Le Martinet, ubicadas en la región de Castres (Tarn). Se trata de un trabajo colectivo a cargo de arqueólogos especialistas en diversos campos y vinculados a varios organismos científicos, que trabajaron coordinadamente durante 5 años. Integran el equipo J. P. Giraud, F. Pons y T. Janin como directores, además de J. M. Carozza, H. Duday, V. Forest, A. Gardeisen, A. Lagarrigue y J. Roger.

El Midi francés es una de las zonas del sur de Europa mejor conocidas a nivel de arqueología funeraria protohistórica. Hasta ahora los mayores conjuntos estudiados del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro se ubicaban en el Languedoc, pero con este trabajo el conocimiento se amplía hacia un territorio situado más al interior.

Nos encontramos ante un obra minuciosa en todos los temas y riquísima en información de gran interés, por lo que resulta muy difícil resumir brevemente su contenido. Los autores han conseguido elaborar una publicación unitaria, superando la simple yuxtaposición de los datos procedentes de tres necrópolis y equipos de excavación diferentes. Además se evidencia un gran esfuerzo por presentarlos de la manera más inteligible posible, ilustrando los textos con abundantes

tablas y mapas de distribución espacial, pero sobre todo por interpretarlos y contextualizarlos. De esta forma, el hecho de abordar algunos temas transversalmente, así como el de presentar los resultados de los tres núcleos conjuntamente, seguido de unas conclusiones generales, o el de realizar los estudios tipológicos de los materiales en común, resulta una solución muy positiva.

Los tres conjuntos funerarios, ubicados en un radio de tan sólo unos 6 km. y formados por unas 1200 tumbas de incineración y 9 inhumaciones de entre finales de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro (siglos IX-VI a.n.e.), han generado un volumen de información extraordinaria. Esta enorme acumulación de datos procedentes de las excavaciones efectuadas entre 1979 y 1995 por distintos grupos bajo la consideración de "Arqueología de Salvamento" ("Arqueología Preventiva" en la terminología francesa) requería un tratamiento particularizado. El equipo encargado del estudio se constituyó en 1996 tras lograr que los tres núcleos, considerados como una unidad indisociable, fueran declarados yacimiento de interés nacional y distintas administraciones tomaran conciencia de que únicamente bajo una amplia colaboración institucional y una dotación económica sustancial sería posible gestionar científicamente de manera óptima la información obtenida para darla a conocer en una publicación. Ésta ha visto la luz en el 2003, estructurada en tres volúmenes: el primero recoge los distintos estudios, el segundo constituye el catálogo de los conjuntos funerarios y el tercero las láminas de materiales muebles.

En el capítulo inicial del primer volumen se presenta la génesis del proyecto con un resumen sobre los trabajos de campo. A pesar de tratarse de tres excavaciones independientes de naturaleza administrativa, recursos y metodología desiguales, el estudio se ha concebido de manera unitaria. En el siguiente, se desarrollan los contenidos referentes a la geomorfología de la zona, el estado de conservación de los yacimientos y la estimación de la superficie ocupada originariamente.

El tercer capítulo está dedicado al estudio general del mobiliario. Siguiendo un esquema tradicional se presentan las cerámicas, a continuación los metales y finalmente otros materiales. En el extenso apartado cerámico se analizan unos 5300 vasos, todos ellos hechos a mano. La tipología realizada está basada en el método desarrollado por Nickels para la necrópolis de Le Peyrou-Agde (Nickels *et al.* 1989) y más tarde adaptada en Le Moulin-Mailhac (Taffanel *et al.* 1998), con cuyos conjuntos se comparan los resultados. A partir del criterio exclusivamente morfométrico de la proporcionalidad (p. 28) y sin tener en cuenta la funcionalidad ni la cronología de los vasos, este estudio establece una división entre vasos abiertos (copas y platos) y cerrados (vasos pequeños o *gobelets*, urnas y vasos cilíndricos) que a su vez se subdividen en diferentes conjuntos que los autores denominan "familias". En la práctica, se aprecia una importante mezcla de conceptos y términos (familia, forma y tipo) a la hora de definir las distintas variantes tipológicas (1).

La clasificación obtenida resulta pues más conceptual que real al aplicar de manera estricta ciertos índices métricos para establecer unos límites entre los diferentes grupos tipológicos que nos resultan demasiado teóricos, ya que no debe olvidarse que se trata de una producción cerámica realizada siempre a mano y lejos, por tanto, de una estandarización formal. De este modo, la tipología desarrollada muestra unas familias y formas demasiado idealizadas a nuestro entender, producto de un excesivo reduccionismo de una realidad métrica que se muestra mucho más gradual de lo que se nos presenta.

En el apartado de metales se aborda el estudio de unas 1360 piezas, entre bronce, hierros y, puntualmente, plomo y objetos bimetálicos. No está estructurado por materias ni por cronologías, sino que se trata de un estudio fundamentalmente tipológico que agrupa los objetos en categorías funcionales (ornamentos y accesorios del vestido, elementos de aseo personal, útiles, armas e indeterminados) aunque ligeramente desigual en su elaboración. De esta forma, se observan algunas omisiones como, por ejemplo, los totales de algunos tipos, las descripciones de algunos de ellos (como la del brazalete tipo C1) o las referencias a la materia en que están realizados (en ocasiones no aparece en el texto y nunca en los pies de lámina). Existen por otro lado, puntuales descoordinaciones entre el texto y las láminas, por ejemplo, en el caso de las agujas y de las armas.

Por último, se dedica atención a los "objetos diversos" como las fusayolas, la malacología o las cuentas de ámbar, pasta vítrea, hueso y piedra. En este caso, igual que en el de los metales, lamentamos que no se haya complementado con estudios arqueométricos, lo que podría ser muy útil para caracterizar composiciones y procedimientos técnicos de elaboración, e incluso, plantear cuestiones en torno a la producción y la circulación de las piezas, como las que al final de la obra se apuntan para algunos metales en función de apreciaciones meramente tipológicas.

En el capítulo 4 se analizan a fondo la arquitectura funeraria y la organización de los depósitos, fundamentalmente cinerarios ya que el rito de la inhumación sólo se ha documentado en 9 ocasiones, situadas todas ellas en Cause. Se distinguen diversas categorías de tumbas y ocasionalmente su asociación física, así como la existencia de algunos cercados - en Cause y Gourjade- realizados a partir de una estrecha trinchera de fundación rellena de piedras, que funcionarían como muros de contención de las estructuras tumulares de tierra que cubrían y señalizaban las tumbas. A partir de estas estructuras se plantea la existencia de una organización del espacio basada en una gestión no excesivamente rigurosa pero ordenada, lo que implica

el respeto a unos ejes de circulación mínimos y una garantía constante de accesibilidad a las tumbas a lo largo del tiempo. En este sentido se señalan las diferencias con la necrópolis costera de Le Peyrou-Agde, donde paralelamente se había implantado una planificación ortogonal del espacio. Por otro lado, los autores apuestan decididamente por considerar superado el concepto de necrópolis de tumbas planas en favor del de necrópolis tumulares en diferentes estados de conservación.

En cuanto a los depósitos funerarios, el estudio se centra en los 623 completos con el objetivo de identificar las pautas asociadas a los osarios (localización, tipos de vasos, sistemas de cubierta, tipo de ajuar, amortización ritual, ofrendas faunísticas, etc.), a los vasos de acompañamiento (número por tumba, tipos, distribución espacial), o al pequeño material mueble, es decir, fundamentalmente metales (cantidades por tumba, distribución espacial, etc.) y esporádicamente piezas de pasta vítrea, ámbar, arcilla, así como las referentes a las ofrendas faunísticas (especie, ubicación, etc.). Con todo ello, se reconstruye el ritual, un conjunto de hábitos bien definido, que sólo experimenta pequeños matices temporales. Otros elementos mencionados en este ámbito son las áreas de cremación ubicadas en ciertas tumbas, otra prueba de la existencia de las cubiertas tumulares pues su conservación se debería al sellado inmediato que supuso la construcción de las mismas.

El capítulo 5 está dedicado a establecer la evolución cronológica de las necrópolis. Para ello se utilizan las seriaciones matriciales, es decir, aplicando los criterios de presencia / ausencia sobre una selección de materiales cerámicos y metálicos y diversos criterios estadísticos se ordenan las tumbas en una secuencia temporal definida por sucesivas asociaciones de objetos. Como resultado se obtiene un marco cronológico dividido en cinco fases, una del Bronce Final IIIb (900-775 ane.), otra de transición (775-725 ane.) y el resto de la Primera Edad del Hierro (725-675; 675-575 y 575-550 ane.).

A continuación, se establece la evolución topográfica y cronológica de cada una de las tres necrópolis a partir del esquema cronológico propuesto, de la dispersión espacial de los materiales y de la arquitectura funeraria. De este modo, Cause y Gourjade seguirían un modelo concéntrico de crecimiento que abarca las 5 fases temporales, mientras que Le Martinet sólo estuvo en uso durante la Edad del Hierro y su crecimiento fue lineal de norte a sur.

El capítulo 6 corresponde a la Paleoantropología. En él se describe ampliamente la metodología empleada y se exponen unos resultados limitados por la dificultad que representa poder determinar el sexo y no tanto la edad de los incinerados. En cambio, destacamos la revelación de una rica gestualidad funeraria: existencia de tumbas con más de un osario, reparto de un mismo individuo en varios recipientes, coexistencia de dos individuos en uno solo, baja tasa de perinatales e infantiles y evolución en el peso de los osarios a lo largo del tiempo. Además el cruce de datos paleoantropológicos y

(1) Así, lo que debería denominarse como "familia", en la página 29 aparece como "forma", cuando este concepto se reserva más adelante para cada una de las variantes que constituyen las "familias". Por otro lado, para los autores un "tipo" hace referencia a las diferentes alturas del cuello (3 posibilidades) y a los cinco modelos de base y pie.

arquitectónicos permite apreciar por ejemplo que en las tumbas múltiples los niños rodean las estructuras más complejas (de mayor tamaño y con recinto delimitador o cercado). Finalmente, en los casos de inhumaciones se consigue determinar la edad pero no el sexo por la mala conservación de los restos.

En el siguiente capítulo, dedicado íntegramente a la fauna, se pone de manifiesto un gran interés por superar una simple determinación anatómica y la edad de sacrificio de las especies para llegar a distinguir los distintos tipos de vestigios faunísticos, sus asociaciones, los tratamientos vinculados al ritual (cremación y/o descarnación), su distribución espacial, etc. Tras el análisis, se llega a la conclusión de que se trata de ofrendas que se presentan con una frecuencia muy distinta según la necrópolis y que pueden formar parte de rituales complejos. Finalmente, su contextualización en el ámbito del Midi francés, permite apreciar que estos nuevos datos suponen una importante contribución regional.

El capítulo 8 es puramente interpretativo, pues se analiza la paleosociología de los conjuntos funerarios. En la primera parte, el objetivo consiste en diferenciar entre tumbas femeninas y masculinas a partir de una matriz diagonalizada que engloba una selección del mobiliario (fundamentalmente ajuar metálico, fusayolas, malacología, así como ciertas ofrendas faunísticas), al que se presupone un valor de atributo sexual, aunque que en ningún caso esta consideración se hubiera cotejado con los resultados del estudio paleoantropológico. Como resultado se obtienen tres grupos, dos de ellos claramente diferenciados (femenino y masculino) y otro que compartiría rasgos de ambos (posibles tumbas múltiples). A pesar del intento, no se consigue el resultado esperado pues se revela finalmente que la distribución espacial de las tumbas responde más a una realidad cronológica que no de género. De esta forma, la presencia de fusayolas en el centro de la necrópolis de Causse y de cuchillos de hierro en su periferia, demuestra más la dinámica de crecimiento concéntrico de esta necrópolis que no una gestión del espacio en función del sexo de los difuntos.

En la segunda parte, para evaluar la jerarquización interna de la necrópolis se tuvieron en cuenta el tipo de arquitectura funeraria y el número de vasos cerámicos, de metales y de fauna presente en cada tumba. De esta forma, la matriz diagonalizada revela que la diferenciación social no empezó hasta la fase III, es decir, a principios de la Edad del Hierro.

La utilización de este sistema presenta algunos inconvenientes por la subjetividad que implica, ya que los cortes de las matrices son aleatorios, igual que el orden de los campos en función de la cronología predisponen las agrupaciones. No obstante, creemos que se trata de un método apropiado para valorar la riqueza de las tumbas.

El capítulo 9 está dedicado a compilar todos aquellos aspectos que determinan la identidad cultural de las necrópolis de Castres y a establecer sus afinidades y diferencias con otros conjuntos funerarios de incineración e inhumación de toda la Francia meridional,

mientras que del noreste peninsular solo se mencionan muy puntualmente algunos situados en Cataluña (con referencias bibliográficas pobres y algunos errores ortográficos). Se vuelve a abordar aquí el tema de la estructuración social, apreciando poca jerarquización interna ya que no resulta posible distinguir claramente un grupo dominante claramente individualizado en ninguna de las necrópolis. A pesar de ello se considera que las diferentes comunidades de Castres estarían jerarquizadas entre sí, que cada hábitat tendría su espacio sepulcral y que éste contribuiría decisivamente a demarcar el territorio. Las necrópolis de Causse, Gourjade o Le Martinet corresponderían a grupos importantes, a juzgar por el elevado número de tumbas.

Finalmente, en las conclusiones generales se resumen los aspectos anteriormente tratados y se compara la situación de Castres con la de Languedoc. Así se considera que durante el Bronce Final IIIb en Castres tiene lugar una facies periférica del grupo Mailhac I con un mismo desarrollo cronológico, aunque con originalidades propias. A esta fase le sucedería otra de transición a la Edad del Hierro caracterizada por una continuidad cultural. No obstante, entre las incineraciones aparecen esporádicas inhumaciones, algo inusual en el Languedoc, atribuibles a un grupo étnico distinto.

En este punto quisiéramos mencionar que a lo largo de toda la obra, se observan constantes comparaciones con el área del Languedoc, lo que se ve favorecido sin duda también por el uso de una misma metodología de trabajo, ampliamente desarrollada en los estudios dedicados a las necrópolis de esta última región durante décadas. Así, se observa un importante empeño en demostrar que hay una evolución cultural paralela, aunque con particularismos regionales, lo que desemboca en una misma periodización cronológica.

Este primer volumen concluye con un amplio apartado bibliográfico (unas 200 referencias, no sólo francesas) y un resumen final en francés, inglés, alemán y castellano que, aunque breve, resulta útil.

El volumen 2 corresponde al catálogo de las tumbas ordenadas numéricamente. Recoge una gran cantidad de datos excelentemente sintetizados y presentados textual y gráficamente para facilitar la consulta. Cada necrópolis se trata por separado bajo tres epígrafes: descripción general de la estructura funeraria (configuración, contenido y estado de conservación), el inventario de materiales y los principales rasgos antropológicos del difunto. Sin embargo, echamos de menos la datación de cada conjunto. En cuanto al material gráfico, se presentan las plantas pero no las secciones de las tumbas y al final también aparecen las plantas generales y la de los diferentes sectores de la necrópolis.

En el último volumen se reúnen las láminas de materiales de cada una de las necrópolis por separado, presentando todo el material de cada tumba con un sistema gráfico correcto, aunque no suficientemente explícito como para distinguir siempre la materia de la

que están hechos los objetos metálicos, cuestión que se podría haber solucionado con el añadido de unos símbolos.

Antes de finalizar quisiéramos destacar ciertas cuestiones que nos llevan a reflexionar sobre la arqueología funeraria protohistórica peninsular. En primer lugar, metodológicamente resulta muy interesante constatar como en el sudeste de Francia se tiene asumido un esquema de trabajo que se aplica de manera habitual con buenos resultados, tanto porque representa una efectiva gestión del volumen de información, como por haber conseguido desarrollar sólidas interpretaciones fundamentadas gracias a un punto de vista interdisciplinar. Pensamos que se trata de un buen ejemplo a seguir, si bien una metodología de estas características debería ser lo suficientemente flexible como para adaptarse a las diferentes particularidades de cada territorio y periodo histórico.

Otro aspecto a subrayar sería que los autores apuestan decididamente por considerar superado el concepto de necrópolis de incineración planas (el equivalente de los campos de urnas o de hoyos) en favor del de necrópolis de tumbas tumulares (con diferentes grados de conservación). Pensamos que en el caso del noreste peninsular sería útil hacer una revisión de estos conceptos y plantear una discusión sobre la variabilidad tumular que a buen seguro debió existir, tal y como se manifiesta en el propio Languedoc y alrededores.

No queremos concluir sin antes destacar que nos encontramos ante una obra utilísima para cualquier arqueólogo que quiera reflexionar genéricamente sobre el conocimiento del fenómeno funerario e imprescindible para quienes abordamos el estudio de las incineraciones protohistóricas en el sur de Europa, tanto desde el punto de vista científico como metodológico. De esta forma, creemos que la obra llega a alcanzar la función de una verdadera síntesis regional actualizada.

NICKELS, A.; MARCHAND, G. y SCHWALLER, M. 1989: *Agde. La nécropole du Premier Age du Fer*. Revue Archéologique de Narbonnaise, supplément 19. Paris.

TAFFANEL, O. ; TAFFANEL, J. y JANIN, T. 1998: *La nécropole du Moulin à Mailhac (Aude)*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 2, Lattes.

### Javier López Cachero

Dpto. Prehistòria, Història antiga  
i Arqueologia  
Facultat de Geografia i Història  
Universitat de Barcelona  
C/ Baldiri i Reixac, s/n. 08028- Barcelona  
Correo electrónico: xavierlopez@ub.edu

### M. Carme Rovira i Hortalà

Museu d'Arqueologia de Catalunya  
Passeig Sta. Madrona, n. 39-41  
08038-Barcelona  
Correo electrónico:  
carmrovira@wanadoo.es

F. DABOSI; C. DOMERGUE; P. FLUZIN; M. LE-ROY; M. MANGIN; P. MERLUZZO; A. PLOQUIN y V. SERNEELS, 2004: *Le Fer*. Collection "Archéologiques". Éditions Errance. París. 240 pp. ISBN: 2-87772-260-0. ISSN: 1292-4180.

Los interesados en la tecnología del hierro están de enhorabuena con este excelente libro de la colección "Archéologiques" de Éditions Errance. Es una obra colectiva dirigida por Michel Mangin, quien ha sabido reunir e integrar junto a él a una nómina de conocidos especialistas del ramo (la mayoría veteranos) como F. Dabosi, C. Domergue, Ph. Fluzin, M. Leroy, P. Merluzzo, A. Ploquin y V. Serneels, autores principales de los capítulos que vertebran la obra, y a cerca de una veintena de colaboradores que, con breves aportaciones dentro de cada capítulo, ilustran con ejemplos claros el meollo de dichos capítulos. Estas aportaciones, maquetadas como encuadres adicionales, son un acertado recurso muy enriquecedor.

Los estudios arqueometalúrgicos del hierro prerromano, romano y altomedieval cuentan en tierras galas con una larga tradición de buen hacer. No en vano el amplio territorio comprendido entre el Rhin, los Alpes, los Pirineos y el Atlántico ha dado yacimientos de extraordinario interés para la investigación siderúrgica como los situados en la Montaigne Noire (Aude), Puisaye (Yonne, Nièvre, Loiret), Sénonais-Pays d'Othe (Yonne, Aube), Sambre-et-Meuse (Hainaut, Namur, Liège, Ardennes), Pays de Châteaubriand (Ille-et-Vilaine, Loire-Atlantique, Maine-et-Loire, Mayenne), consideradas áreas de gran producción de hierro, a las que se suman otras de producción mediana o pequeña hasta completar una lista de 38 (que se concreta en 78 yacimientos emblemáticos), muy bien sintetizadas por M. Mangin en un capítulo introductorio donde, además, el lector no especialista encontrará una buena iniciación a la cadena operativa del trabajo del hierro, desde el mineral al objeto acabado, imprescindible para comprender mejor las cuestiones técnicas y analíticas desarrolladas en los capítulos siguientes.

Porque lo que el lector va a ir descubriendo sucesivamente a lo largo de su lectura es la yuxtaposición de pasos que conducen desde el mineral de hierro y sus aspectos geológico-mineros (Cap. 1, a cargo de V. Serneels) al impacto social del hierro (Cap. 5, desarrollado por C. Domergue), pasando por los distintos tipos de hornos utilizados para obtener el metal (Cap. 2, de M. Leroy y P. Merluzzo), la forja del metal en el taller para fabricar los objetos (Cap. 3, de V. Serneels, P. Merluzzo y M. Leroy) y un Capítulo 4 (de Ph. Fluzin, A. Ploquin y F. Dabosi) de suculenta sustancia fisicoquímica sobre la que descansa la completa y compleja metodología de la investigación arqueometalúrgica de hierros y aceros (el término *paléoméallurgie* utilizado por los colegas franceses siempre me ha producido un cierto desasosiego y me resisto a traducirlo al pie de la letra).

Coincido plenamente con la reflexión que se hace en la p. 114 (Cap. 4) cuando dicen los autores que "la pluridisciplinariedad real comienza ya, cuando es posible,